

# Cuerpo, Paisaje y Ambiente en la Ciudad del Siglo XXI: Imaginarlos Culturales del Hábitat y los Entornos

Recibido: 08/10/2014  
Aceptado: 19/01/2015

Ramón Ramírez Ibarra<sup>1</sup>

---

## Resumen:

Hay una recuperación reciente en el campo de las ciencias humanas y sociales del problema del cuerpo y el espacio en términos cognoscitivos, la cual se ha unido también a una exploración científica en áreas múltiples de biología, ingeniería y química que ha traído como resultado un nuevo campo de conocimientos múltiple y transdisciplinario, conocido como pensamiento complejo. Esta visión incluye la expresión de una nueva racionalidad creativa, más allá del pensamiento simple, mecánico y dualista, por una forma abierta, divergente y relacional del acto de comprensión de la naturaleza y el ambiente; situación que detona una amplia gama de posibilidades para los estudios del hábitat y la ciudad.

Este texto intenta abordar el papel de cuerpo y su relación con el ambiente y el paisaje urbano en términos socio físicos, haciendo hincapié en la construcción de un proceso de interacción flexible entre el hecho urbano y arquitectónico con el entorno simbólico y natural.

## Palabras clave:

Pensamiento complejo, sociología del cuerpo, diseño cognoscitivo, paisaje arquitectónico, cultura urbana.

## Abstract:

*Body, Landscape and Environment in the City of the XXI Century: Cultural Imaginary Habitat and Urban Environments.*

There is a recent recovery in the field of humanities and social sciences body problem and space cognitively, which has also been linked to a scientific exploration in many areas of biology, chemistry and engineering has resulted in a new multi-disciplinary field and knowledge, known as complex thought. This vision includes a new creative expression of rationality, beyond the simple, mechanical and dualistic thinking, open, divergent and relational form of the act of understanding the nature and the environment; situation that triggers a wide range of possibilities for the study of the habitat and the city.

This paper attempts to address the role of the body and its relationship to the environment and urban landscape in terms physical partner, emphasizing the process of building a flexible interaction between urban and architectural reality with the symbolic and natural environment.

## Key words:

Complex thought, sociology of the body, cognitive design, landscape architecture, urban culture.

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, UANL. Maestro en Educación con especialidad en Formación de Docentes, Universidad Pedagógica Nacional. Profesor-investigador en la Facultad de Arquitectura, UANL. Actualmente es Candidato a Investigador Nacional del SNI. E-mail: rramib44@gmail.com

## 1. Introducción: una episteme para el espacio

Un detalle que escapa a muchos arquitectos y urbanistas de los países en desarrollo —aunque por desarrollo no sabemos exactamente si este consiste en la réplica de las condiciones políticas y económicas de un puñado de países o federaciones tomados como modelo de referencia ideal o simplemente el nivel de inserción en las estructuras y fases del llamado capitalismo de consumo— viene de la percepción y comprensión de las ciudades y sus edificaciones como dispositivos biotecnológicos capaces de integrar materia y conciencia.

Edgar Morín ilustra con nitidez esta expresión encarnada de forma intrínseca en la relación entre individuo y ambiente por medio de la autorganización, donde la subjetividad revela el punto iniciático para todo sistema capaz de modificar el entorno socioespacial:

“Toda frontera viviente es de este modo envoltura protectora, línea de defensa, lugar de control, zona de tránsito a la vez. Hace vivir doblemente ya que hace penetrar lo que nutre y rechaza lo que amenaza” (2003: 187).

La construcción de esta frontera viviente posiblemente desagrade a más de un partidario estricto del metodologismo científico, esto es a todo aquel que encuadra y somete sus análisis a una forma lineal de representar la realidad, el famoso plan de exposición proyectual basado en la línea deductiva ( antecedentes + justificación + análisis + resultados ). En el caso del urbanismo, esto se presenta por lo general en formas de relación causal con una argumentación monológica donde las ciudades se explican en extensas series de datos que posibilitan descripciones de cosas tales como sistemas, redes o flujos, sean economías, regiones o personas. En la arquitectura, se subraya el apego a un plan de necesidades funcionales bajo estricto control de los elementos intersubjetivos.

Esta es una forma de entender la realidad por medio de un programa. Permanece en ella, intocable, el viejo punto de vista del racionalismo cartesiano que dividía el conocimiento entre *res cogitans* y *res extensa* llevando a entender las ciudades, por ejemplo, como una mera suma de partes, derivado de esto se entendería lo urbano como mero agregado de edificios. Así, la ciudad del racionalismo es un dispositivo integrado por elementos cuya articulación se organiza en torno a nociones como crecimiento, dependencia, sectorización, redes y flujos económicos, etc; en menoscabo de las tendencias históricas, culturales, psicológicas o sociales del fenómeno urbano.

No es la intención de este texto, extenderse en esta idea dualista, sino apostar por una variante de programación que a decir verdad, ya no es programación por que no consiste en computar para encuadrar la realidad, si no más bien ofrecer otras posibilidades por medio de la metaprogramación, es decir, lo que el cibermatemático vienés Heinz von Foerster llamó computar una abstracción, “en este caso la noción de borde” (1995:52).

Este borde, límite o demarcación, es simplemente una diferencia y apela a la actividad cognitiva, produce cambio pero no lo provee, es decir, la diferencia es capaz de desencadenar el movimiento pero no es el movimiento mismo, por que contra la idea habitual de que el factor tecnológico que origina la modernidad es el dominio del medio ambiente representado por la imagen de la naturaleza, como señala el antropólogo Bateson: “la unidad de supervivencia es el organismo en un ambiente y no contra el ambiente” (1999:231). La diferencia es una transformación de las condiciones mediante la producción de más diferencia por medio de una selección. Como describe desde la epistemología Mauro Cerutti:

“Los límites expresan ese conjunto de condiciones previas a través de las cuales se verifica recurrentemente el surgimiento, la constitución, la creación de la novedad. Es así como aparece en primer plano el reconocimiento

del carácter estructuralmente inconcluso del desarrollo de todo sistema cognitivo, como condición de su funcionamiento correcto y del mantenimiento de su identidad” (2000:45).

Este aspecto transformativo de la realidad, filtrado a través de la dimensión tecnológica no materialista de la ciudad y su arquitectura, dimensión caracterizada por su capacidad de involucrar objetos y estímulos, ha sido descrita con mucho acierto por Felix Guattari en *Les troisécologies* (1989) al sostener un punto de vista del espacio construido más allá del simple papel mecánico y funcional representado por la arquitectura como tectónica, para dirigirse a una espacialidad vivida por medio de una especie de máquina sensual, abstracta y creadora de significado.

El trasfondo de esta idea sugiere el abandono de la subjetividad marcada por la representación del individuo al que le bastaba pensar para crear una realidad cosificada, a una noción identificada por la vectorialidad de la subjetivación, donde el individuo es algo más los procesos, una especie de terminal o estación de encuentro para conjuntos socioeconómicos y máquinas, en los cuales “... la interioridad se instaure en el cruce de múltiples componentes relativamente autónomos los unos en relación con los otros y, llegado el caso, francamente discordantes” (Guattari, 1996:22).

Esta interioridad activa, a pesar de su sello no regido por la asociación por correspondencia entre idea interior y realidad exterior, es integradora en la práctica, porque se encuentra configurada por una relación simultánea entre los entornos materiales, simbólicos, organizativos y biotécnicos. Bateson (1999:324) ha trabajado este asunto en referencia a la tecnología como una imbricación entre la dimensión moral y estética, señalando hasta que punto lo que no conocemos de nuestra dimensión estética es capaz de incidir en formas moralmente nocivas de adaptación humana cuando la mediación tecnológica se manifiesta, induce o introduce en el ambiente sin ningún tipo de reflexividad.

La reflexividad en lo tecnológico vendrá, como argumenta Medina (2003:49-50) de la interacción activa entre los sistemas y los entornos que pueden involucrar diferentes niveles de modalidades técnicas desde lo material —artefactos, construcciones, recursos— símbolos (significados, representaciones, valores), socioentornos (instituciones, formas de organización e interacción comunitaria) y un bioentorno —integrado por seres vivos, agentes biotécnicos y artefactos —.

Quisiera rescatar este punto del “hacer técnico” de la ciudad y la arquitectura a manera de reflexión en materia de elementos de estructuración, lo que en forma profesional, llaman planeación o planificación de obra y que con frecuencia se llega a establecer en una divisoria evidente con otra área denominada diseño (urbano o arquitectónico) para distinguir de alguna manera los insumos de trabajo que en una, estarán destinados a los factores materiales y tangibles del urbanismo y del otro, los elementos destinados a morfología, composición, historia y si hay suficiente sentido de apertura en la academia hasta “estéticos”, como una especie de pariente pobre de un mundo verdadero y definido como real a partir de usos, funciones y estructuras unidas a factores de cálculo y rentabilidad del sitio.

Este hacer meramente técnico de las disciplinas arquitecturales y urbanísticas se considera lo “real” de un espacio visto como mera intervención en un depósito material, un recipiente o contenedor espacial destinado a solucionar factores de uso e interés privado. Esta tendencia lineal de ocupar del espacio, establece por lo general un entendimiento de la arquitectura como dispositivo técnico autónomo y objetivo, desvinculado del espacio público y coordinado por un esquematismo funcional en el diseño, bajo el predominio de un punto de vista tactivo-visual que ha terminado por ofertar edificios, casas y ciudades como meros elementos escenográficos

al margen de las condiciones de reproducción social, económica y ambiental.

## 2. El espacio vacío de la técnica urbana y arquitectónica

A riesgo de parecer denostador, radical o nihilista, puntos de identificación para el metodologismo científico o el urbanista clásico, equivalentes a lo que a nivel social y cultural para las hegemonías han sido los ateos, homosexuales, negros, indios, campesinos, mujeres, pobres, mestizos, etc; quisiera comenzar declarando la fragmentación del estudio urbano entre lo material y lo mental como un problema vacío.

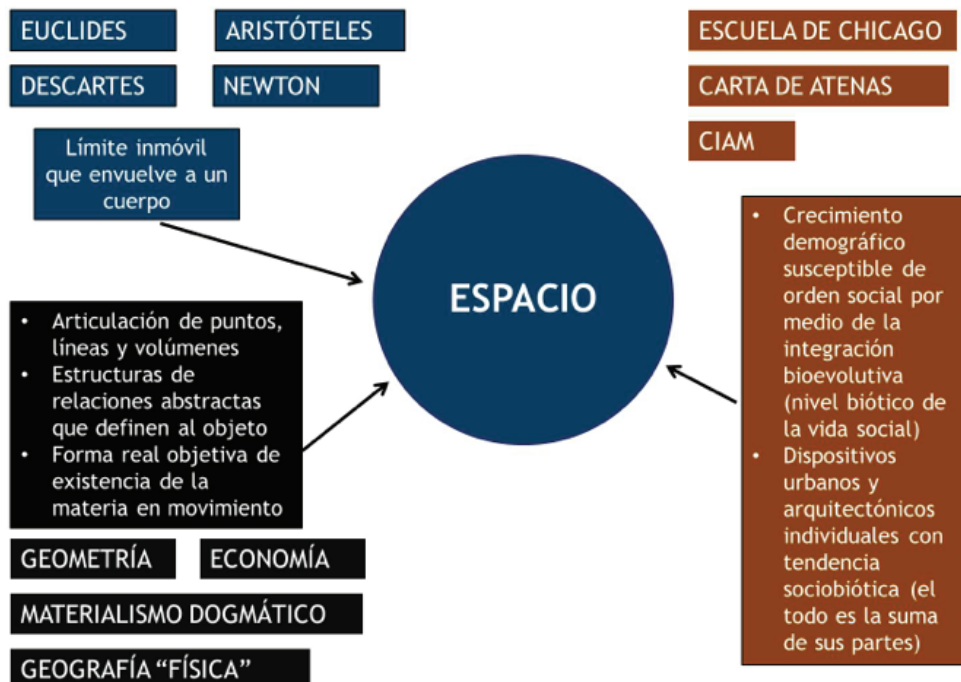
Digo un problema sentado en el vacío, no porque no existan allá afuera losas de concreto, demanda de usos de suelo o gentrificación, es decir, cosas que hace la gente que con el tiempo se vuelven conceptos y en el peor de los casos definiciones, sino porque su situación ubica a estos factores como representantes de una vaciedad abandonada a una forma de situar y resolver un problema bajo la perspectiva de que tanto el mundo de lo que se toca como de lo que se piensa, son dos mundos inertes y divididos cada uno de ellos, con sus propios problemas, donde los urbanistas blandos que aceptan la

morfogénesis urbana como un hecho cultural y estético vuelan en las alturas de las ideas (arquitectos), mientras que los urbanistas (ingenieros) que encarnan al hombre real, capaz de dominar el ambiente litigan amparados en su ciencia blandiendo las armas de lo tangible.

Curiosa demanda cuyo eco vemos innumerables veces repetirse a niveles masivos en la industria cultural y en especial en el cine, desde la forma de películas de acción que centenares de veces nos dicen que mientras las leyes y las bases de la legalidad son letra muerta (e ideal) en las calles, la única manera de poner orden es mediante la acción de tipos duros bajo un régimen policial de acción no idealista e incluso ilegal, pero eficaz.

La eficacia de la tangibilidad que sostiene el paradigma de la ciencia que divide contemplación y acción y por tanto, exige entre representar el mundo o enfrentarse con él (Rorty, 2009:19), es tan socorrida como exigencia deontológica en los imaginarios culturales y en las ciencias sociales como en los análisis de territorialidad y gobernabilidad con los cuales frecuentemente los políticos que acostumbran legiti-

### EL ESPACIO COMO FENÓMENO OBJETIVO Y PARATÁCTICO.



Fuente: Elaboración propia

marse con el uso de métodos violentos (ejército, fuerza pública o policial), terminan también apelando una justificación al orden social.

Sin embargo, en esta ocasión, la reflexión urbana no estará centrada en la gobernanza, situación que por demás es interesante y materia de discusión en otro espacio para la actividad de planificación. El tema es mucho más sencillo, consiste simplemente en dar un par de razones para retornar a una idea muy simple que tiene que ver con el disfrute de la ciudad como un espacio que envuelve, pero no como una envoltura a la manera antigua y tradicional del sabio Aristóteles interpretado por los modernos, donde hay una cohesión esperando, un punto de unidad, concordia y orden absoluto para el ciudadano.

Los griegos resolvían sus problemas urbanos en base a la ciudadanía, es decir, tomando como fin un bienestar para todos, procedente de identificar que las personas se reúnen de manera natural en familias y éstas a su vez forman grupos mayores —komai— y así, bajo la autoridad de los reyes, una forma perfecta (koinonía) que serán las ciudades, sedes de la racionalidad (Aristóteles, 1968:13-14).

Esta fórmula antigua de creación del fenómeno urbano por medio de una cohesión que tendría límite territorial a nivel geofísico y cognitivo a nivel de comunidad en términos de derecho público, ha sido analizada y puesta a prueba en diferentes momentos, a través del paso de la pregunta por el ser (lógica –ontología) a la cuestión del devenir (onto-histórico-lógica) de la modernidad, contexto presente por ejemplo, en el cuestionamiento por el orden a través del contrato en Rousseau o los grandes pensadores del liberalismo y el marxismo. El resultado de esta línea, se concentró como sabemos en la cuestión del orden social y la visión de la ciudad como algo externo a la observación.

En estas ideas, la ciudad tiene una política y esta es la forma real por que concreta las determinaciones y brinda unidad territorial a las ideas. El mapa es el territorio. El

hombre tiene un fin que es el dominio y transformación de la naturaleza.<sup>2</sup> Un científico muy connotado en el área de neurocognición, Jean-Pierre Changeux, nos describe en forma apologética ese antiguo triunfo del racionalismo griego utilizando algunas metáforas urbanas para recalcar el origen del dominio a la naturaleza y la objetividad de la ciencia:

“En el ágora, el debate crítico libre y abierto entre individuos inspirados por convicciones diferentes hizo surgir un saber objetivo y colectivo más eficaz que los mitos para dominar el mundo natural. El saber científico nace entonces de un doble distanciamiento: respecto a la percepción sensorial empírica tanto del mundo exterior como del mundo imaginario, también profundamente egocentrado de los mitos y formas sociales que lo acompañan” (2005:246).

La ciencia de Changeux domina todo el interior y el exterior, la naturaleza que hay adentro, sea en forma de percepción pura o mito y afuera, el ambiente. El espacio simplemente es un contenedor para la realización de lo objetivo. Pues bien, siguiendo esta línea que ha cruzado por la idea de ciudad como superficie de contención donde coexisten por una parte las estructuras materiales en forma de traza, trama, edificaciones, equipamiento y por la otra, personas que ocupan —donde el ocupar significa simplemente estar— dichas estructuras ya sea por medio de un individualismo extremo o un comunitarismo centrado en el derecho público, quisiera proponer una fórmula un tanto desapegada de ambos esquemas de interpretación resonantes en la modernidad positivista.

Quiero decir que hablar de la ciudad y su arquitectura, es ante todo hablar de una apropiación de algo abstracto, el fenómeno espacial, lo que en consecuencia vuelve imposible pensar y experimentar la ciudad en fragmentos separables por medio de la razón y la técnica. Heidegger posiblemente sea quién mejor se ha expresado al respecto en esta cuestión:

2 Decía Marx: “Tal y como los individuos manifiestan su vida así son. Lo que coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. Esta producción sólo aparece al multiplicarse la población... La conciencia no puede ser otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real” (1970:19-26).



## PARADOJAS URBANAS Y AMBIENTALES DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS.



Izq: Caracas, Venezuela. Der: Monterrey, Nuevo León.

“Construir y pensar, según sus clases respectivas, son indispensables para el habitar. Pero ambos son también insuficientes para el habitar, mientras impulsen lo de cada uno aisladamente, en lugar de oírse mutuamente” (1997:218).

Hombre y ambiente parecen ser dos palabras que más que nunca requieren una reflexión amplia en el urbanismo y la arquitectura, si comenzamos a plantearnos la emergencia de horizontes distintos al pasado que requieren formas emergentes para comprender situaciones. Dos de ellas, parecen ser muy importantes en la actualidad: la caída del capitalismo industrial y la conciencia de lo efímero de los recursos naturales.

La primera, aparece como expresión de una nueva época, el capitalismo de hiperconsumo, prolongación de una etapa de comercialización moderna que sin embargo obedece a una lógica cuyos factores de operación son la desinstitucionalización, la subjetividad y el predominio emocional (Lipovetsky, 2007:36).

La segunda situación que parece enfatizar la necesidad de preservar los recursos biológicos y ambientales, viene cargada de acciones y expresiones por parte de gobiernos, ONG's, académicos y actores sociales que más que en ninguna época en la historia han tomado conciencia de la necesidad de proponer un medio ambi-

ente sano, una flora y fauna equilibradas y sostenidas por medio de políticas adecuadas para regular el consumo de recursos energéticos del planeta.

Es curioso notar como ambas formas de expresión, predominantes en esta nueva época, tienen como punto de convergencia la tecnología y en ambos casos, la expresión de una paradoja, pues por un lado hay un frenesí consumista, cargado de hedonismo, ocio, cambio perpetuo y prolongación de la juventud acompañada de dispositivos de comunicación en constante progresión y por otro, la necesidad de conservar, de no transgredir límites biofísicos dejando a la naturaleza intacta y en su sitio. Una paradoja que ilustra los extremos en que se consume y se conserva dentro de un espacio sumiso entre *un confuso vaivén de protección y transgresión*.

### 3. El mito envolvente como constructor de un nuevo espacio ambiental

Como producto de un sistema de referencias perdido, esta paradoja social procedente del egoísmo y la culpa, no se resuelve ni en la apología regresiva —de un pretendido orden natural de lo antiguo— ni tampoco en el fervor del hedonismo del hiperconsumo (satisfacción del

deseo), ambas soluciones plenas de racionalidad en su sentido estricto, sino en el encuentro de la mitologización, reunida a través de los eventos que reconocemos, por una parte, desde el surgimiento del rito y luego bajo la intensidad del espectáculo, concentración del tiempo en el presente. No en vano, hay un predominio de la imagen en la comunicación virtual en menoscabo de la expresión escriturística. Levi Strauss ha enseñado con acierto en sus lecciones:

“El pensamiento mítico, el pensamiento de los pueblos sin escritura, del presente y del pasado, tiende a superponer todos los momentos —presente, pasado y futuro— y esto para hacer que la imagen del presente siga estando lo más cerca posible de la imagen, ilusoria obviamente, que se hace del pasado y que el futuro siga estando lo más cerca del presente” (1979:12).

Desde esta perspectiva, no restringiendo el funcionamiento del mito solo a las culturas tribales, sino reconociendo el tribalismo emergente en nuestras sociedades democráticas, liberales y tecnológicas, resulta más fácil lidiar con la paradoja social, pues más que demandar la intervención del experto en ubicar, extirpar o analizar, nos encontramos ante el advenimiento de un tiempo sagrado, tiempo de intensidad que apela a una constante reiteración.

La mercadotecnia, las redes sociales o las religiones alternativas e incluso el fundamentalismo —apelando a un misticismo racionalizante— han entendido este comportamiento que dimana del mito y lo sagrado mucho mejor que la sociología o la antropología urbana. ¿Las razones? En la estructura de la emoción humana detonada por el mito, hay una necesidad de organizar el éxtasis, es decir, la explosión, el abandono de sí, un desgaste de energía que según sea el interés se convierte en motivación para romper un esquema o perpetuarse en la alienación.

Como académicos y hombres de ciencia, esta alienación representa un motivo de lucha. Pero ello, no quiere decir que las formas en que se produce y reproduce no

puedan ser un factor de análisis, cuya importancia vaya más allá de la simple separación entre lo que es y no es, como ambiciona la lógica formal. Por ello, tiene razón Moscovici cuando afirma que los grupos sociales llevan a cabo un proceso de habituación con lo desconocido mediante la reconstrucción significativa de ese objeto (2001).

Las imágenes de mundos factuales y posibles son tan existosas por parte de los medios de comunicación por que a diferencia de nuestras ciencias formales, son capaces de explotar sin ningún problema las formas de objetivar y anclar conocimientos disponibles en la cultura con los valores y significados representables.

Hasta el momento la ciencias sociales no han encontrado una forma de competir con éxito en la comprensión de dicha integración. Y esa es probablemente una de las razones por las cuales el paisaje, despojado de esa expresión mítica, poética y envolvente permanece mudo ante los estudios urbanos en su faceta objetivante, material y tangible.

El espacio envolvente, será entonces la respuesta a una episteme dualista y objetivista que ha convertido la praxis urbana en un terreno de análisis, uso y funcionalidad pero de nula comprensión en una parte emocional necesitada de deriva, ensoñación y errabundez. La diferencia entre envolver y contener. De acuerdo a esto, el espacio es un lugar de recepción coordinado por una red de sentido y significación que se encuentra en constante interacción entre tiempo, cultura y naturaleza.

## EL ESPACIO COMO ENVOLVENTE DE CRUZAMIENTOS SOCIOFISICOS.



Fuente: Elaboración propia.

#### 4. La geografía ambiental como vía analítica para la expresión arquitectónica: el paisaje

La formación de estructuras geosimbólicas son aspectos poco abordados cuando se trata de entender el ambiente. Por lo general, muchos de los enfoques tradicionales tanto en el campo de la geografía como de la ecología ofrecen perspectivas reductibles al carácter biofísico y por tanto, terminan por reducir al paisaje a un nivel más de agregación biológica en una forma, tanto de análisis de suelo como de escalas en sentido cuantitativo (Bocco y Urquijo, 2010: 262).

Sin embargo, una nueva postura en torno al concepto de ambiente, para la ciencias, puede partir del entendimiento de los aspectos biofísicos y fenoménicos

que se entrecruzan en torno al papel del espacio y el símbolo (Mathewson, 1998). Es decir, el medio, deja de ser simplemente objeto, cosa, desarticulable, separable en partes o fragmentos para su análisis y se sitúa en la mediación existente entre sociedad y espacios.

En este sentido, los ambientes terrestres revelan ambivalencia y aspectos geo y eco simbólicos que bien pueden tender un puente entre socialidad y territorialidad. Esta conexión expresa una estructuración del paisaje entre ecología y urbanismo, como sostienen con acierto Gómez Alzate & Londoño en su importante contribución al estudio del paisaje en términos de interacción física y cultural:

“La ecología urbana plantea un nuevo orden donde la justicia social, el acceso a los servicios básicos y la calidad del espacio propicien una nueva relación del ser



humano con su entorno, de respeto pero también de aprendizaje, un entorno estimulante que ofrezca una nueva vitalidad ciudadana que propicie su sostenibilidad armónica” (2011:17).

Gómez & Londoño, en su texto citado, abordan la interacción entre espacio y ambiente partiendo de la relación entre paisaje y vacío urbano, en tanto escala micro, tomado a este último como oposición al espacio contruido a manera de interfaz envolvente para el espacio público, uniendo tanto lo visual como espacial (2001:25). En esta línea, la idea de Geoffrey y Susan Jellicoe propuesta en *El paisaje del hombre* (2000) es sumamente interesante para retomarse, en el sentido de que la morfología del diseño del paisaje debe facultar la existencia de una distancia media expresiva y cargada de significado entre personas, espacio y ambiente.

A diferencia del enfoque tradicional de producción de lugar como ordenamiento tangible y lógico, conocido bajo la morfología clásica del elemento central aglutinante o su contraparte, el romanticismo ajardinado de integración conjuntiva, nos dirigimos a ese instante de interacción espacial defendido con justeza por el geógrafo brasileiro Milton Santos:

“A materialidade artificial pode ser datada, exatamente por intermédio das técnicas da produção, do transporte, da comunicação, do dinheiro, do controle, da política e, também, técnicas da sociabilidade e da subjetividade. As técnicas são um fenômeno histórico” (Santos, 2006: 57).

Si como plantea Santos, el espacio es un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y acciones, es importante entender la relación entre las cosas más los procesos, situación que nos lleva a plantear el paisaje en esta propuesta como una representación activa, es decir, dejar de considerar estas representaciones como estructuras más o menos completas y estáticas que de alguna manera reflejan aquello —externo— que pretenden o creemos ver representar y en su lugar, apreciamos su esencia como dinámica e incompleta a la vez, convirtiendo su existencia en guías para la acción o

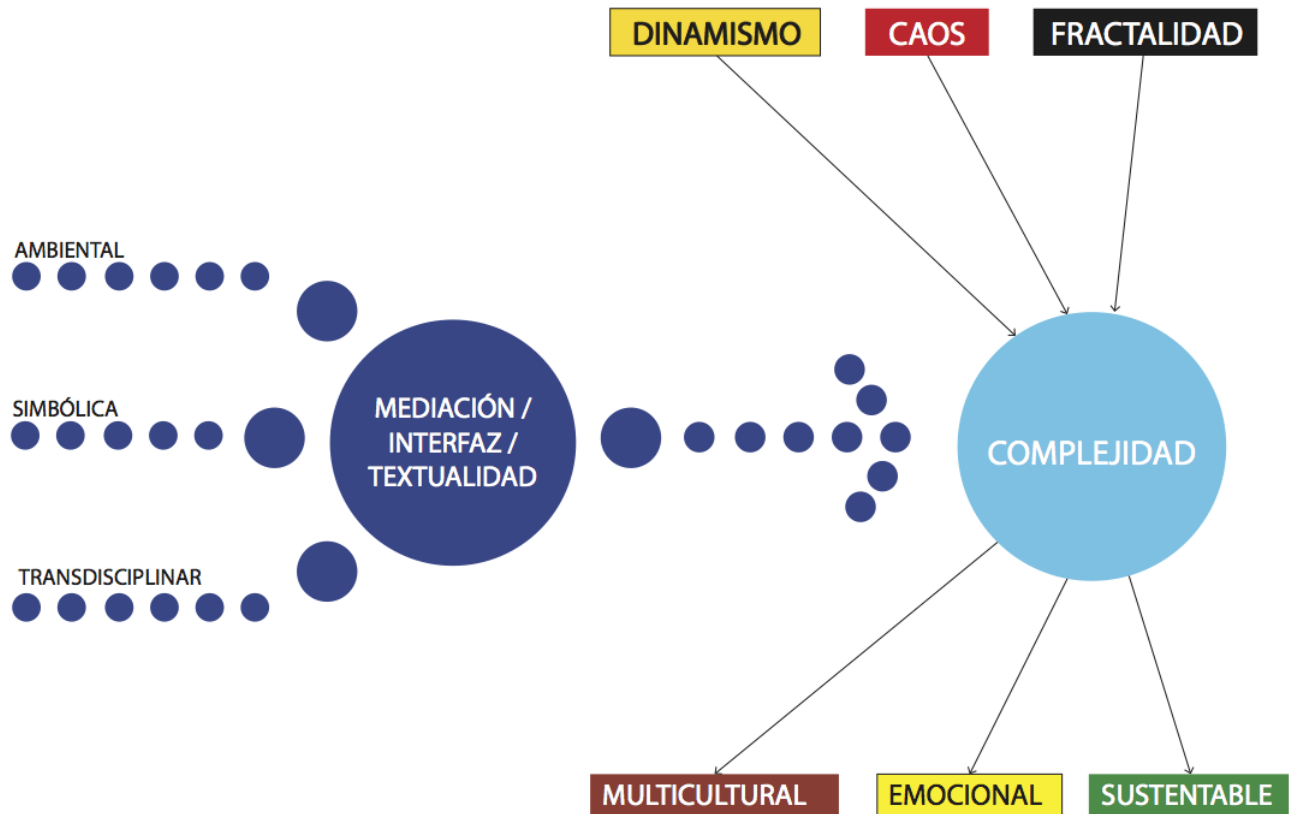
como sostienen Ibarra y Zubia basando su percibir en la tríada sentir- pensar- actuar: “Es decir, utilizamos las representaciones producidas de manera práctica para escrutar posibles respuestas en el entorno en el que se aplican” (2009:175). Estas respuestas son factores co-constructivos para la experiencia, cargadas de desplazamientos con historicidad y sentido.

El primer elemento que pretendemos rescatar en esta revisión temática para la proyección del espacio urbano es la relación ambiente - paisaje, coordinando su percepción por medio de una racionalidad transdisciplinaria, recordando que este no es una intervención sino una co-construcción cognitiva arquitectural. Recordemos un poco a Rapoport:

“Cada lugar tiene su apropiación emocional y preferencial, cada itinerario o barrera tiene su valencia positiva o negativa. Estas construcciones mentales están compartidas o no por pequeños y grandes grupos y el comportamiento y la comprensión de los indicios depende de ellas más que de las morfologías objetivas. Es el medio ambiente subjetivo el que afecta el comportamiento” (1978:170).

Desde la nueva geografía, es posible identificar la preocupación por el fenómeno ambiental a través de la crisis del modelo paratático, es decir, la insuficiencia del criterio de ordenamiento cartográfico del espacio articulado en base a factores funcionales estrictos, descriptibles, coordinados por una métrica figurativa e icónica o como Angelo Turco dice a manera de broma para ilustrar esta fórmula hegemónica de observar el ambiente desde “el famoso dónde de los geógrafos, puesto en paralelo con el cuándo de los historiadores” (2010:102).

REPRESENTACIÓN LIMINAR GEOGRÁFICA Y AMBIENTAL COORDINADA POR FACTORES DE MEDICIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD.



Fuente: Elaboración propia.

## 5. El cuerpo como mediación arquitectónica entre hombre y ambiente

El cuerpo es el segundo elemento a rescatar en la creación urbana y arquitectónica. A diferencia del entendimiento racionalista de lo corpóreo, que submite la espacialidad del sujeto a una posición estática o pasiva, la lógica del lugar se orienta por la inscripción territorial (Fourquet & Murard, 1978:46). Esta situación por tanto, vuelve a traer a mención la idea de lugar aristotélico, pero no ese Aristóteles de la modernidad que mencionaba a inicios de este texto, sumergido en la racionalidad heredada del latinismo, sino aquel que hacía la diferencia entre lo continente y lo contenido dando pie a una distinción como la que señala Félix Duque:

“Habría pues que hablar de lugares culturales y, ab

initio, de lugares culturales. Lugares cuya frecuentación nos vuelve a conectar con un origen que preside el propio nacimiento, el inicio de una biografía, sin identificarse con él, al igual que, en Aristóteles, el lugar era algo más que un mero recipiente...” (2006:99).

La percepción y en nuestro caso de observación, la paisajística del entorno, va más allá del mero registro de elementos, ya que caminar, hacer sendero ahí es más que una reacción fisiológica ligada al caminar y mirar, el orden regulado y mecánico del caminante que mira se convierte en sentido o como ha dicho Merleau Ponty con mucho acierto: “Mirar un objeto es habitarlo” (1985:74).

Este escenario del paisaje desde lo habitable, pone en suspensión los imaginarios del ordenamiento ya conocidos sobre la representación de la naturaleza en términos tanto de realidades presociales, estéticas o incluso

ecología de los procesos, que han llevado a las imágenes clásicas del fenómeno paisajístico como tópico común entre cognición y figuración, donde la naturaleza se asocia por lo general al bosque, la montaña o bien con la pintura paisajística que reduce la visión de la naturaleza al ordenamiento cognitivo y normativo de una época determinada (Debarbieux, 2012); y en su lugar se propone el imaginario paisajístico como un factor de convergencia entre ordenamiento, territorio y materialidad considerando el cruce entre las convenciones culturales y los factores psíquicos y cognitivos —córporeos— desde el sentido del lugar.

La convergencia del sentido, como problema, da lugar a un pluralismo coherente que defendía ya desde la mitocrítica Gilbert Durand en su hermenéutica simbólica (1971) en tanto que sentidos antagónicos, significantes materiales y temporales, son dinamizados también por medio del símbolo y la conciencia. Pues como este autor expresa, hay una potencia de figuración en las formas que hace posible que un mirar sea más que mirada y que la imaginación desempeñe también un rol biológico por medio del símbolo a través de un dinamismo prospectivo. El cuerpo es un agente activo de construcción simbólica y geofísica donde la repetición, las sensaciones y la imaginación contribuyen a la creación de vivencialidad. Esto se presenta ante nuestra conciencia como una interacción entre formas, estructuras y emociones.

Así, se justifica la afirmación del teórico catalán del urbanismo y la arquitectura Josep Muntañola cuando señala que la estructura lógico-espacio-temporal que construye nuestro cuerpo con relación al lugar, se aplica y amplifica desde una concreción sociofísica como entrecruzamiento de direcciones en virtud de la mediación corporal (2001:33). Esto hace imposible la reducción de la percepción del ambiente y el paisaje a un sentido totalista como en el organicismo defendido por teóricos de tendencia abstracta e individualista como Christopher Alexander (1966) que aún tienen amplia

resonancia en las escuelas e institutos de enseñanza de la arquitectura y estudios urbanos locales y nacionales.

Desde una apreciación sociofísica del lugar, obtenemos la relación potencial vinculada a la situación de nuestro propio cuerpo respecto a fenómenos espaciales como la ciudad o la arquitectura. El condicionamiento del modo de experimentar el espacio desarrollado por la arquitectura y el urbanismo moderno ha sido el predominio de la visión, en menoscabo de los otros sentidos. Yi Fu Tuan, geógrafo cultural, nos describe con maestría el pobre escenario perceptivo desarrollado por el racionalismo arquitectónico:

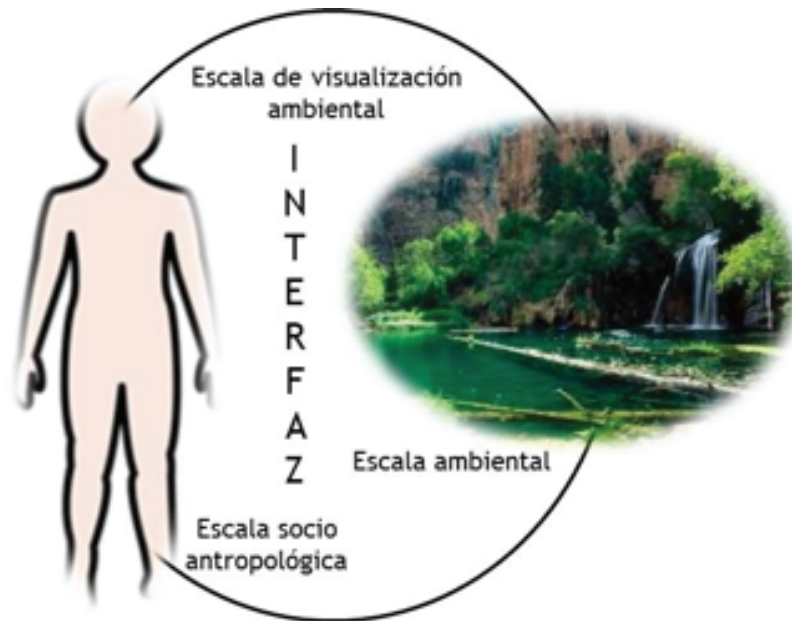
“La persona que solamente <ve> es un espectador, un visitante, alguien que no es parte de la escena. El mundo que se percibe con los ojos es más abstracto que el que experimentamos a través de los otros sentidos. Los ojos exploran el campo visual y abstraen de éste ciertos objetos, puntos destacados o perspectivas” (2007:22).

El espacio urbano del racionalismo moderno es una reiteración constante entre la vigilancia perpetua y lo efímero absoluto, legada por la abstracción individualizante de la mirada. Juahani Pallasmaa, crítico y teórico finlandés que ha tomado como línea de investigación el carácter de mediación de la experiencia córporea en relación a la arquitectura y el fenómeno urbano, hace un señalamiento crucial para subrayar la incapacidad del fenómeno urbano moderno para procesar activamente la urbanidad como espacio público:

“La ciudad contemporánea es la ciudad del ojo. El rápido movimiento mecanizado nos separa del contacto corporal e íntimo con la ciudad. En tanto la ciudad de la mirada hace del cuerpo y los otros sentidos algo pasivo, la alienación del cuerpo refuerza la visibilidad. La pacificación del cuerpo crea una condición similar a la de la conciencia adormecida por la televisión” (Pallasmaa, 2014).

La experiencia del espacio urbano a nivel sociofísico resalta la participación sensorial del sujeto. Cada individuo es más que una masa de cuerpos vacíos que ocupan un lugar coordinados por imágenes tactovisuales.

SÍNTESIS DE ENTECRUZAMIENTOS DE ESCALAS QUE INVOLUCRAN EL CUERPO Y EL AMBIENTE DESDE UN MODELO DE PAISAJE COMO MEDIACIÓN VISUAL Y SENSORIAL.



*Fuente: Elaboración propia en base a las teorías de Tuan, Gómez Alzate & Londoño, Muntañola y Pallasma*

Una ciudad es una tecnología que se usa confrontando sus estímulos con nuestros cuerpos, memoria biológica y cultural. Yi Fu Tuan (2007:24) al abordar la vinculación del cuerpo como un agente de experiencia sensorial simultánea en la percepción, recupera algunas lecciones importantes para el desarrollo proyectual de la arquitectura y la ciudad:

- Percibir es una actividad, es aprehender el mundo. Los órganos de los sentidos apenas sí son operativos cuando no los usamos de forma activa.

- Aunque los seres humanos tienen los mismos órganos sensoriales, el modo en que usan y desarrollan sus capacidades empieza a divergir a temprana edad. Como resultado, no sólo las actitudes hacia el ambiente tienden a diferir, sino que también resulta diferente la capacidad que finalmente alcanzan los sentidos.

El potencial de emocionar es un aspecto que la arquitectura y la ciudad moderna, tal parece que relegan al punto más oscuro de su programa constructivo y en ese sentido, dejan su desarrollo al margen de las capacidades

creativas impulsadas por un dinamismo sensorial. Mientras que enriquecer la percepción parece ser una opción razonable en virtud de la creación de estímulos en diferentes direcciones, los proyectos herederos de lo moderno —en especial en la Aridoamérica norestense— siguen anclados en la presencia de restricciones perceptivas para el usuario, ligadas a la fragmentación abusiva del uso de suelo o bien, la simple presuposición de que al ser humano le basta simplemente con tener espacios de servicios adecuados para vivir. Aunque en algunos casos, bajo un punto ciego de un liberalismo salvaje adoptado, adaptado y glorificado, ni siquiera se vean la pobreza ni la marginación de amplios sectores expulsados de la zonificación financiera o el sector comercial.

## Conclusiones

El cuerpo une la capacidad de percepción con la  
Turco, A. (2010). “Figuras narrativas de la geografía humana”. En Lindón Alicia &

Hiernaux, D. Los giros de la geografía humana, 91-119. \_ Barcelona: Anthropos - UIA. lógica del lugar donde se sucede la estructuración como acontecimiento. El resultado es un objeto de diseño, pero este objeto establece un habitar prospectivo y emocional, no una mirada indiferente. Pensar el objeto urbano y arquitectónico implica la sensación de lo visual, táctil, audible, olfativo, degustable en direcciones encontradas hacia un fin intuitivo, capaz de prospectar. Pero esta prospectiva, más que arqueológica —anclada en el pasado— es escatológica porque restaura un equilibrio antropológico, basado en la capacidad de fabular como una tarea positiva, no sólo mítificante sino capaz de encontrar una dimensión de apelación y esperanza, pues como ha dicho Durand : “hay sociedades sin investigadores científicos, sin psicoanalistas, pero no las hay sin poetas, sin artistas, sin valores” (1971:121).

Aquí puede encontrarse esa apertura a ese sentido último, intuir la creación arquitectónica como juego de estímulos simultáneos del cuerpo con el ambiente, el paisaje y la propia proyección de sí mismo hacia el futuro y el pasado, tal y como suelen hacer en sus derivas y ensoñaciones con las palabras los poetas. Una arquitectura y un urbanismo como poéticas de los sentidos, en todo caso, abogan por el encuentro de dos capacidades humanas en retracción frente al avance de la ciudad como dispositivo panóptico de vigilancia: cuerpo y experiencia, posible por una mediación paisajística, la cual no es inerte ni meramente contemplativa, sino capaz de ser un interfaz, envolvente y autoconciente de las relaciones entre sujeto y espacio.

## Referencias bibliográfica

- Alexander, C. (1966). *Notas sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Infinito.
- Aristóteles. (1968). *Politique*. París: Societé d Édition "Les Belles Lettres".
- Bateson, G. (1999). *Una unidad sagrada: pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Cerutti, M. (2000). “El mito de la omnisciencia y el ojo del observador”. En P. Watzlawick, *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona: Gedisa.
- Changeux, J.P. (2005). *El hombre de verdad*. México: FCE.
- Debarbieux, B. (2012). “Los imaginarios de la naturaleza”. En A. & Lindón, *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Madrid, México: Anthropos-UAM.
- Duque, F. (2006). “Esculpir el lugar.” En A. O.-O. Lanceros, *La interpretación del mundo*. Barcelona: Anthropos-UAM.
- Durand, G. (1971). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foerster, H. V. (1995). “Construyendo una realidad”. En P. Watzlawick, *La realidad inventada ¿Como sabemos lo que creemos saber?.* Barcelona: Gedisa.
- Ochoa, C. (2004). *La polis: ensayo sobre el concepto de ciudad en la Grecia antigua*. México: IIFL/UNAM.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos.
- Heidegger, M. (1997). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Jellicoe, G. y. (2000). *El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Levi Strauss, C. (1979). “El mito y el cuento”. *Unomásuno*, N° 23.



- Lion, F. F. (1978). *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Londoño, G. A. (2011). *Paisajes y nuevos territorios (En red) Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales*. Barcelona: Anthropos -ICSH- Universidad de Caldas
- Marx, K. &. (1970). *La ideología alemana*. México: Grijalbo.
- Mathewson, K. (1998). "Cultural Landscapes and Ecology, 1995-1996: of Oecumenes and Nature(s)". *Progress in Human Geography*, N ° 22, pp. 115-128.
- Medina, M. (2003). "La cultura de la tecnociencia". En C. &. Bueno, *Nuevas tecnologías y cultura*. México, D.F.: Anthropos - UIA.
- Merleau Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.
- Morín, E. (2003). *El método II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, S. (2001). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. New York: University Press.
- Muntañola Thornberg, J. (2001). *La arquitectura como lugar*. Bogotá: Alfaomega /Ediciones.
- Pallasmaa, J. (2014). La sensación de la ciudad. La ciudad en tanto percibida, recordada e imaginada. En A. Hernández Gálvez y otros. *Habla ciudad*. México: Arquine, pp. 38-44.
- Pedro, B. G. (2010). "La geografía ambiental como ciencia social". En A. L. Hiernaux, *Los giros de la geografía humana*. Desafíos y horizontes. México - Barcelona: Anthropos - UAM Iztapalapa.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rorty, R. (2009). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razao e Emocao*. Sao Paulo: EDUSP.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona: Melusina.
- Zubia, I. A. (2009). "Las imágenes digitales en astrofísica: mediadores numéricos entre observación y teoría". En M. Casanueva, *El giro pictórico. Epistemología de la imagen*. Barcelona: Anthropos-UAM.